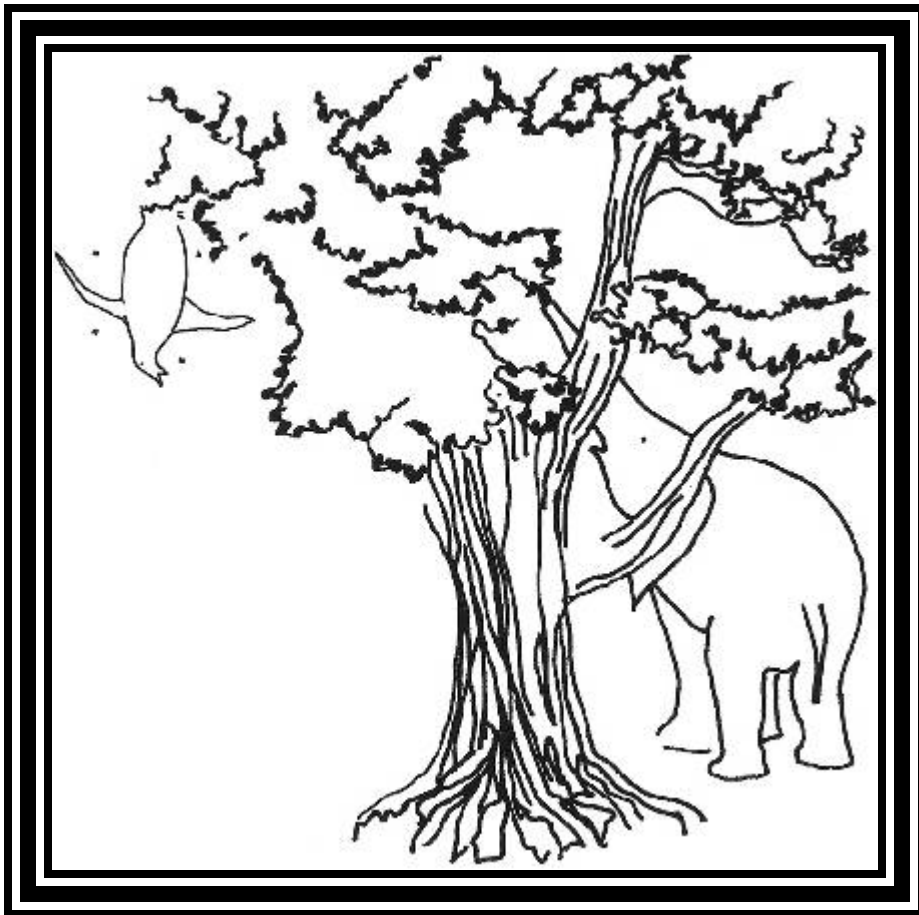


Cuentos de Animales de Mother Rytasha

Hathi y el Pingüino



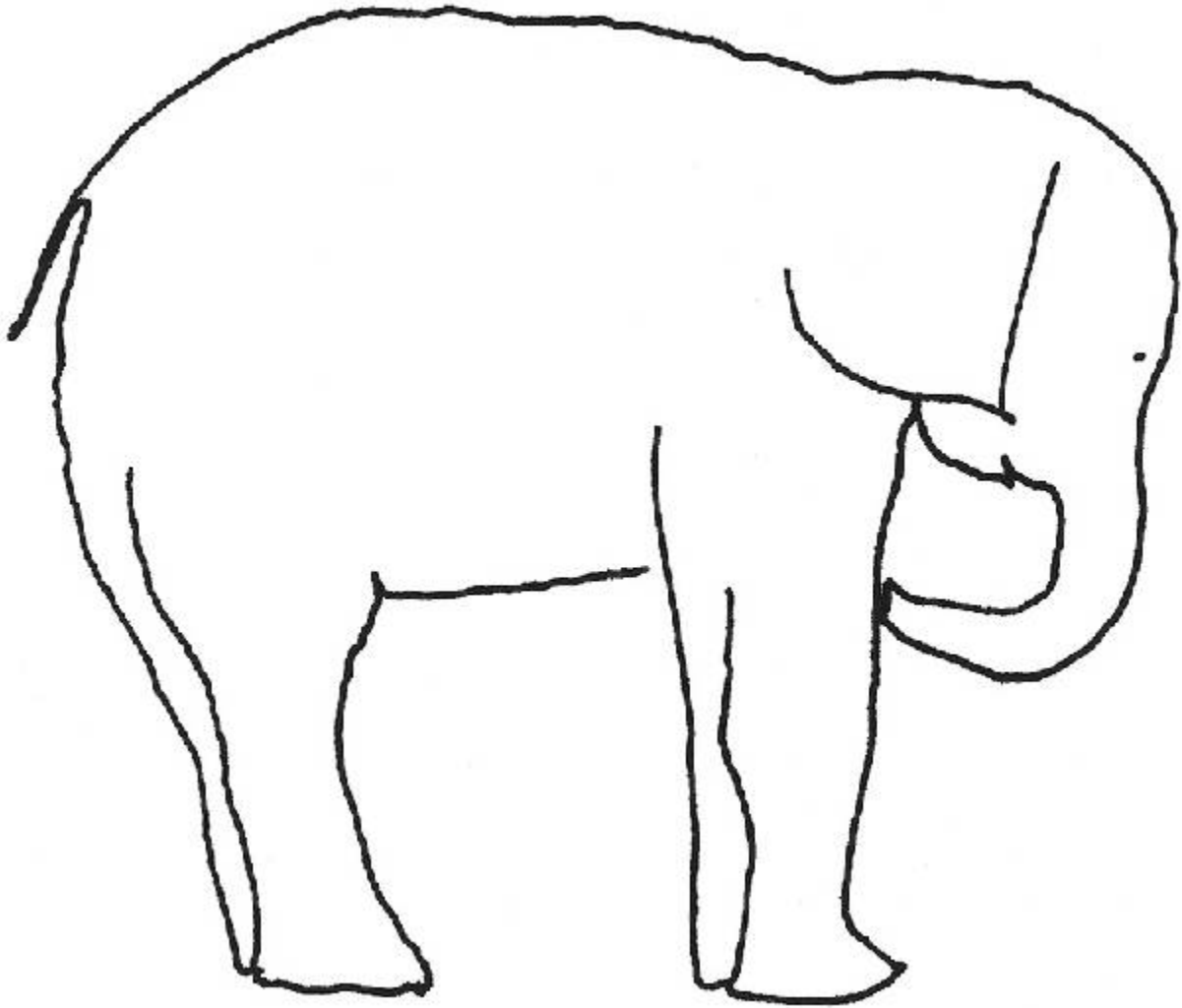
Escrito e ilustrado por Mother Rytasha

Producido por Razaque Khan

¡Hathi el elefante estaba perdido!...

Él había estado perdido por mucho, mucho tiempo. De hecho no podía recordar que había vivido en la jungla de Bengala. Aún así, él siempre había sabido que éste no era su verdadero hogar. Ciertamente era un lugar muy bello con muchos amigos, campos grandes para correr, bancos de lodo resbalosos para deslizarse y lilas violetas flotando en el estanque donde iba a tomar su baño cada mañana. Sin embargo no era perfecto. También había muchos problemas. Él recordaba como las inundaciones habían destruido las cosechas del año pasado y la enfermedad se había llevado a su mejor amigo Mono Bebé, ¿Y qué no estaba justamente ayer Mamá quejándose de hacerse vieja?

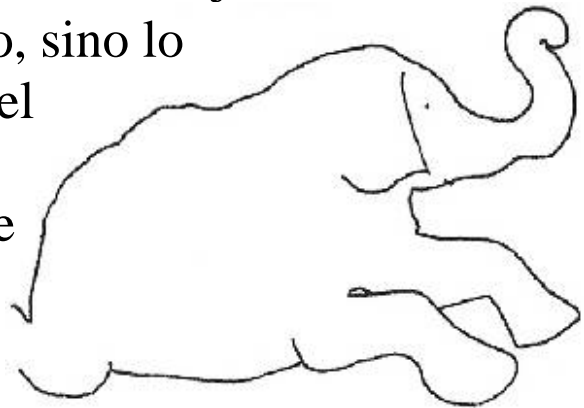
Pero lo peor de todo era, que todo era temporal. O cambiaba o se iba o crecía. ¡Porque en su verdadero hogar no había muerte, vejez o enfermedad! Ahí, todo duraba



para siempre. De hecho, se volvía mejor y mejor y todos eran felices y muy sabios. Ahí todos deseaban verdaderamente el bien de unos a otros.

Oh, cuanto anhelaba irse a casa...

Si tan solo no hubiera sido tan tonto la última primavera cuando conoció a cuatro hombres santos mientras pasaban por su aldea. Ellos iban a casa y ofrecieron llevarse a Hathi con ellos. “Oh, me gustaría mucho irme a casa”, suspiró Hathi. “Eres muy bienvenido a viajar con nosotros”, dijo el Musulmán. “Todos somos hermanos”, dijo el Cristiano: “y vamos a casa a ver a Dios. Él es el Señor de todos nosotros – de ti también Hathi”. “Oh, no podría dejar a mis amigos y tantas cosas que poseo y que tengo que cuidar. Porque, ¿Qué le pasaría a mi roca si yo no estuviera aquí para sentarme en ella? Y, ¿A quién enfriaría la sombra si yo no me sentara bajo mi verde árbol baniano? Como pueden ver, estoy terriblemente ocupado en este momento – Tengo tantas cosas importantes que hacer”. “No parecen haberte hecho muy feliz”, dijo el Hindú. “No, pero no me gusta renunciar a las cosas. Me da miedo”, dijo Hathi. “Oh, no pienses en lo que estás dejando, sino lo que estarías obteniendo”, dijo el Hebreo. “Bueno”, dijo Hathi: “Me gustaría mucho ir, pero he escuchado que el camino es escarpado y muy angosto en la cima, con grandes caídas y monstruos y demonios esperando a devorarte si tan sólo divagas fuera del camino o das vuelta a la izquierda en vez de a la derecha”.



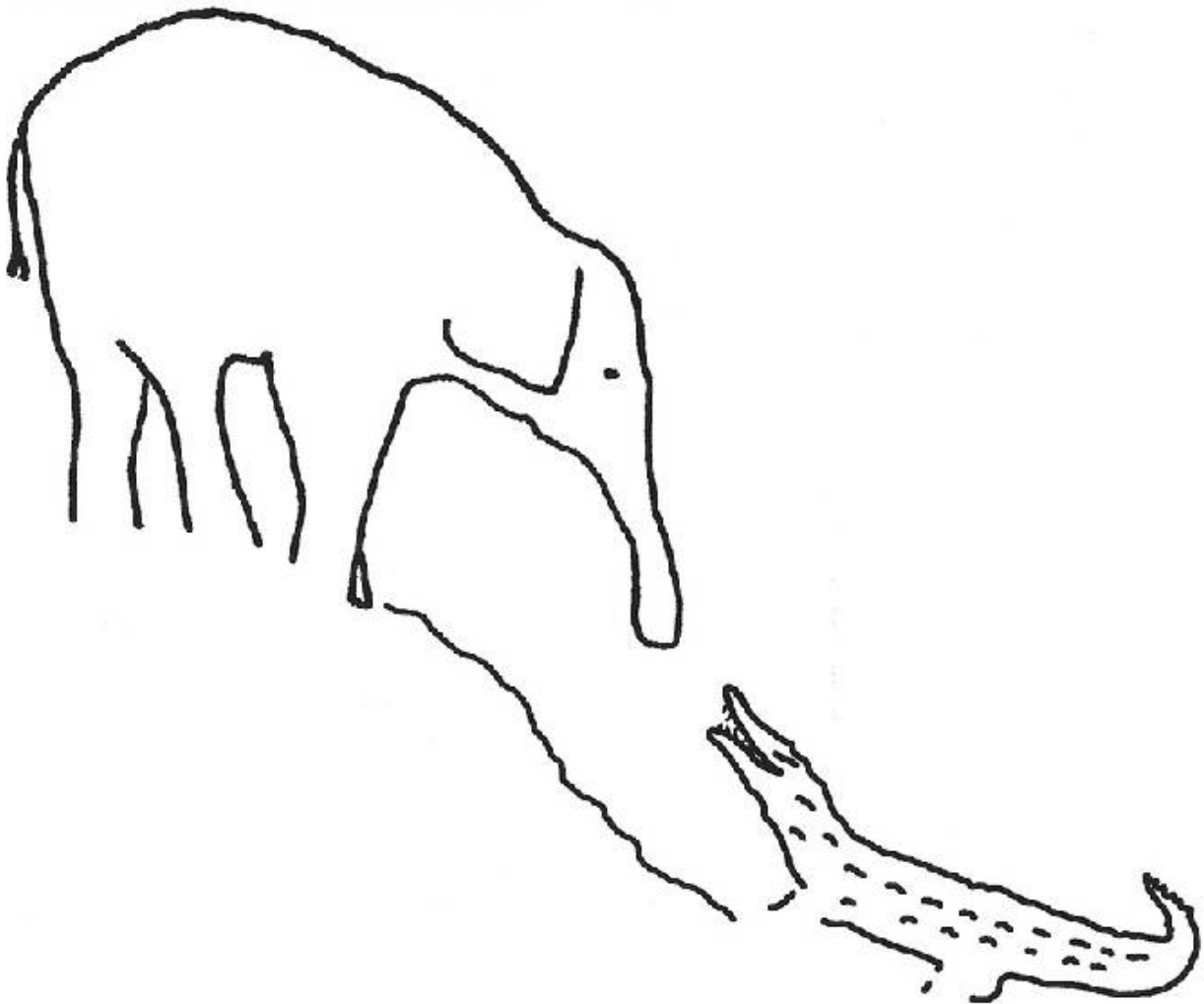
“Sí, es verdad”, dijeron los Hermanos, “pero estaremos contigo y te cargaremos por los lugares difíciles”. “Oh, pero soy demasiado pesado para que ustedes me carguen”, dijo un muy desanimado Hathi. “En verdad me gustaría mucho ir”, dijo Hathi: “en verdad... pero... bueno, tal vez después”. “Bueno, adiós”, dijeron los cuatro Hermanos, mientras se preparaban para dejar la aldea.



Pero antes de irse, cada uno de los Hermanos le dio a Hathi un mapa, en la forma de un libro. El Hermano Cristiano llamaba al suyo La Biblia, el Hermano Hebreo le dio La Torah, el Hermano Hindú El Bhagavad-Gita, y el Hermano Musulmán El Corán. “Si estudias estos con mucho cuidado, podrás encontrar tu camino a casa de nuevo”. Y así diciéndole, cada uno abrazó a Hathi y le dieron sus bendiciones, y partieron.

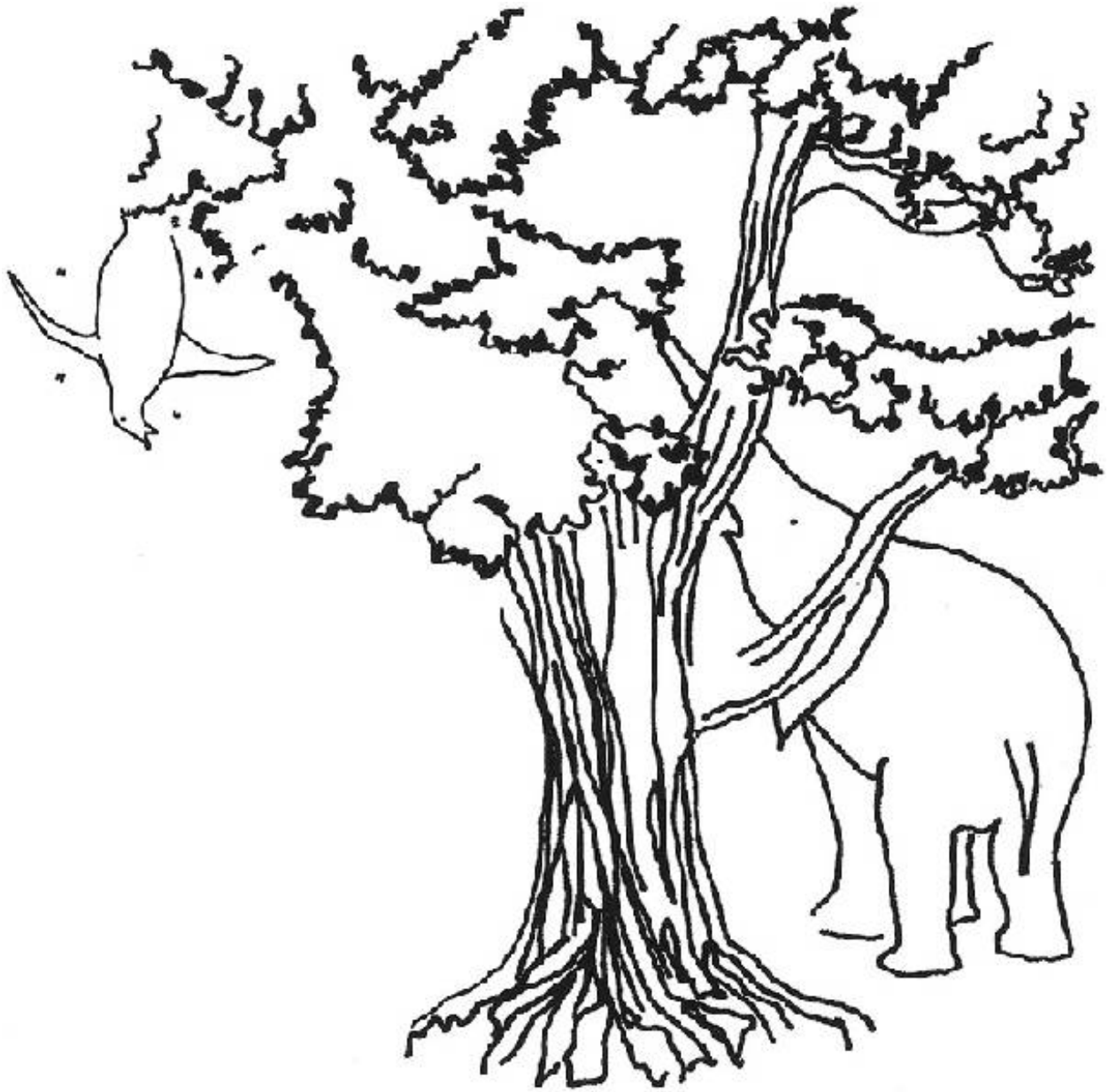
Así Hathi pasó el verano quejándose del hecho de que había perdido su oportunidad de irse a casa. Todo el verano Hathi había tratado de leer los libros, pero eran muy difíciles de entender y parecían tener demasiadas contradicciones y se cansó y se aburrió. Así que construyó un altar para ellos y los puso en una manta muy bonita que la Señorita Pájaro, la tía de Ansarino, bordó para él, y los arregló de una manera muy decorativa en una gran piedra plana bajo su verde árbol baniano. Por las noches él prendía una vela y todos sus amigos venían a verlos. Hathi estaba muy orgulloso de ellos, aunque nunca trataba de leerlos más.

Una tarde sofocante, Hathi estaba de muy mal humor. De hecho, estaba de tan mal humor que cuando su amigo Croc vino a preguntarle que si quería jugar a las luchas en la resbaladilla lodosa, Hathi lo reprendió bruscamente, lo cual era muy inusual, ¡Imagínense a un elefante reprendiendo a un cocodrilo en vez de que el cocodrilo fuera el que reprendiera!



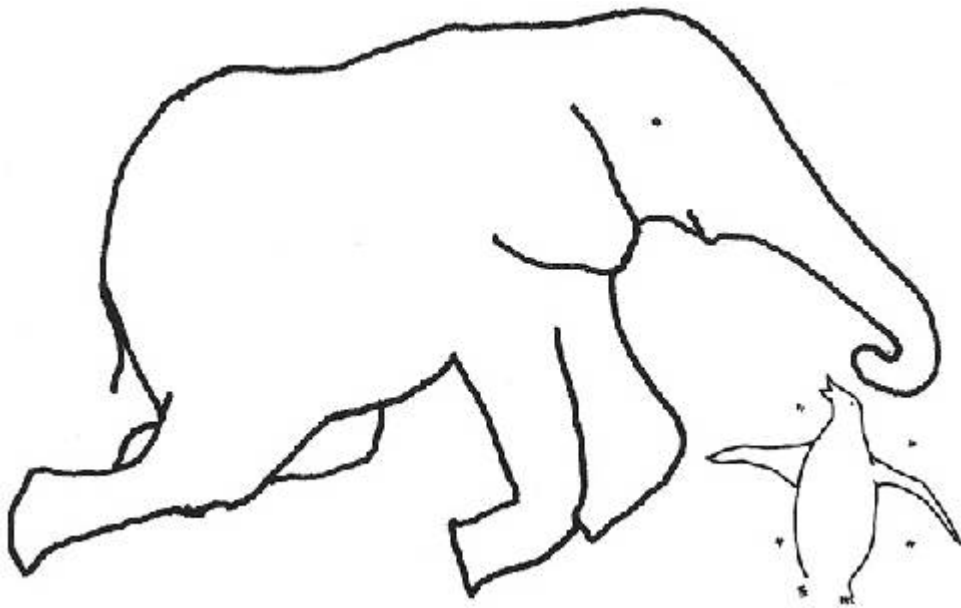
Hathi se sentía muy descontento. “Mmm... tal vez tengo hambre... no, acabo de almorzar”, recordó. “Tengo una barriga llena, hermosas hojas que comer, un cuerpo joven y fuerte y amigos queridos – sin embargo hoy me siento tan insatisfecho – tan nostálgico”. Miró a sus libros. “Querido Señor”, él pensó, “por favor ayúdame”.



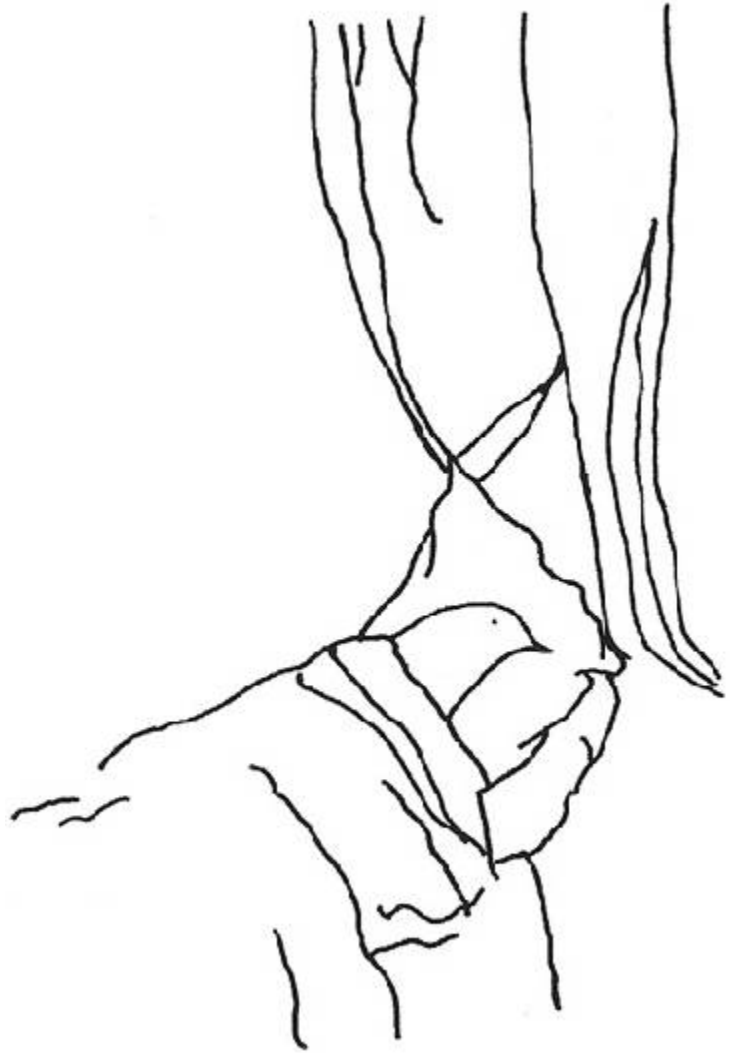


En ese momento, por al rabillo del ojo, Hathi vio un objeto negro y blanco precipitarse por el espacio, cayendo de golpe en la cima de su verde árbol baniano, y quedarse ahí suspendido por un segundo antes de que comenzara a caer hacia la tierra.

Fue solamente por una gran suerte que Hathi pudo atraparlo antes de que pegara en el suelo y lo puso gentilmente de pie. El objeto enderezó sus plumas y miró a su alrededor. “Gracias”, dijo. “Yo soy Hathi el elefante... a... ¿Tú eres? ¿Qué eres?” “¡Yo soy un pingüino por supuesto!” “Por supuesto”, dijo Hathi. “Es que yo nunca había visto un pingüino”. “Hay muchas cosas que no podemos ver”, dijo el pingüino: “eso no necesariamente significa que no existan”. “¿De dónde vienes y a dónde vas?” preguntó amablemente Hathi.



“Yo vengo del frío Sur. Estoy siguiendo a los cuatro hombres sabios, pero no soy muy bueno volando y ahora me temo que mi ala está rota y pronto será de noche y... y... ¡Oh!” Grandes lágrimas se formaron en los ojos del pingüino y una cayó salpicando su pecho. “Oh, no llores pequeño pingüino”, dijo Hathi, limpiando las lágrimas del pingüino y haciendo que se sonara la nariz. “Yo te voy a cuidar y tú me puedes enseñar cómo ir a casa”.



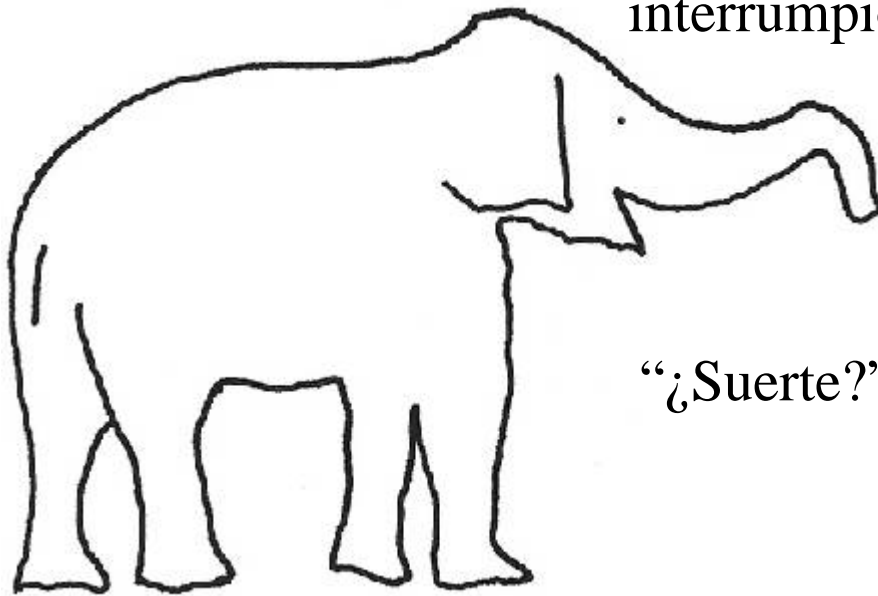
A sí que durante toda la época de lluvias Hathi cuidó al pequeño pingüino. Un día hasta encontró un poco de hielo, ya que al pingüino le gustaban mucho las bebidas frías, pero mientras Hathi corría, el hielo se derritió para cuando llegó a casa. Hathi estaba muy decepcionado ya que había llegado a Amar al pequeño pingüino, pero Pingüino sonrió y dijo que el Amor era más importante que el hielo y que el Amor podía derretir hasta las cosas más duras. Día a día el pingüino se hacía más fuerte.

Un día, cuando Pingüino ya estaba casi bien, Pingüino hizo que Hathi trajera los libros y comenzó a explicarlos. Hathi invitó a todos sus amigos a escuchar.



Lo primero que Pingüino explicó fue que cuando uno quería en verdad aprender era necesario encontrar a un maestro.

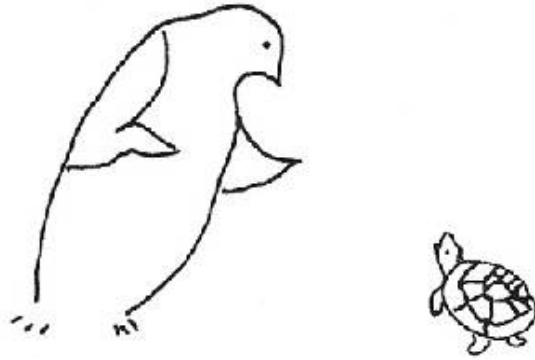
“Oh, pero yo tuve mucha suerte en conocerte”, interrumpió Hathi.



“¿Suerte?” dijo Pingüino.

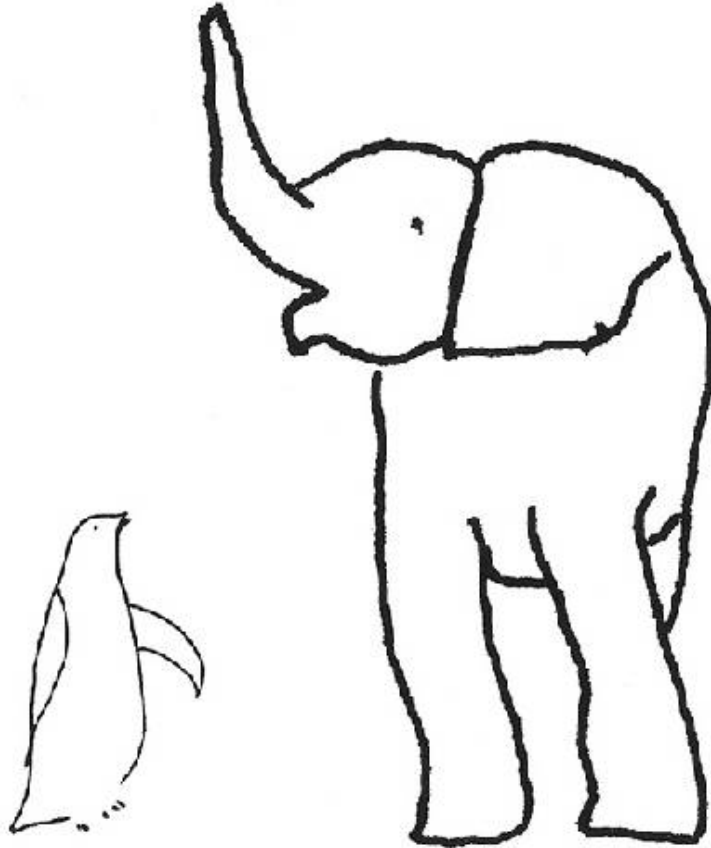
“En estos asuntos no hay suerte. Es por la gracia de Dios que uno consigue a un maestro espiritual, y por la gracia de un maestro espiritual que uno llega a Dios. Tú querías llegar a casa y pediste. Si pides, se te dará”. “Si, Yo quería ir a casa, pero no quería dejar a mi familia y amigos”, dijo Hathi. “Oh”, dijo Pingüino, “eso no es un problema. Nos podemos llevar a quien quiera venir con nosotros. Construiremos una gran máquina mágica voladora en la que todos podamos viajar y quien quiera hacer el viaje ayudará a construirla”.

Pingüino explicó a todos que ya que no era una máquina voladora ordinaria, sino una mágica, se construiría con Amor. “Oh sí”, dijeron todos, saltando de arriba abajo, “Amor”. Pero tortuga era escéptica

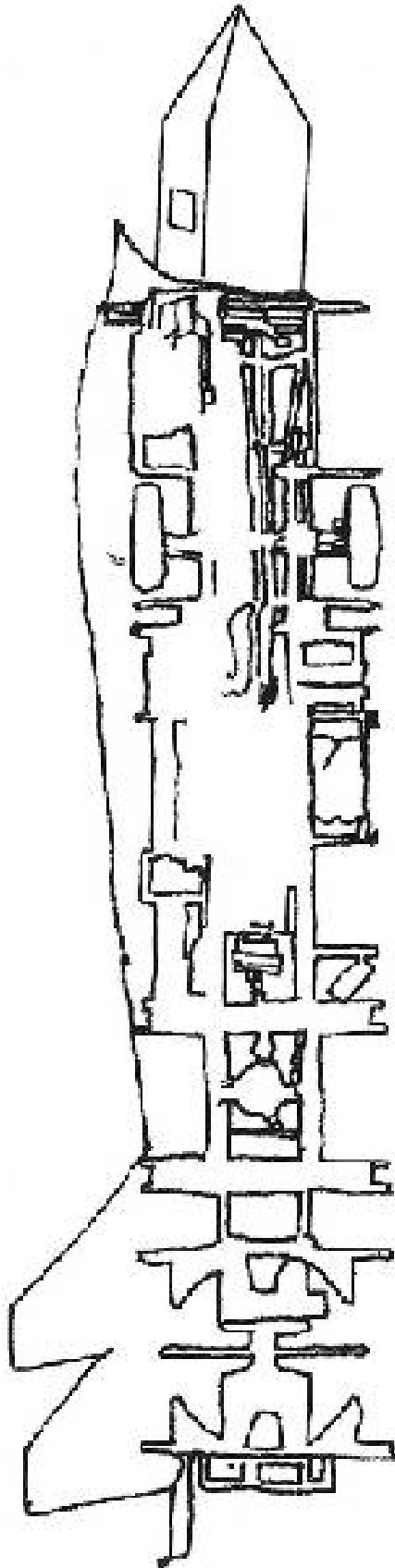


“¿Qué es Amor?” dijo bruscamente. “¿Una palabra, un sentimiento? Y más importante, ¿Cómo vamos a saber si lo tenemos?” Pingüino estaba muy complacido con la pregunta. “Escepticismo es una señal de inteligencia. Si no entendemos, debemos hacer preguntas hasta que lo logremos. Es muy sencillo, en realidad. Amor significa que te importa, y la prueba del Amor es el servicio. Recuerdan el invierno pasado cuando Mono necesitaba ayuda para bajar un coco y Oso se fue de pesca. ¿Fue un amigo? ¿Él Amó?” “¡No!” dijeron todos. “Así que Amor significa servicio”, continuó Pingüino. “Significa que siempre tratamos de ayudar, y que nos importa lo suficiente para encontrar lo que es realmente de ayuda. Son estos buenos actos los que formarán el cuerpo de nuestra máquina voladora. El motor zumbará con nuestros rezos, y el combustible será nuestro deseo de ir a casa. Pero más importante...” (y aquí Pingüino se detuvo para asegurarse que todos estuvieran poniendo atención),

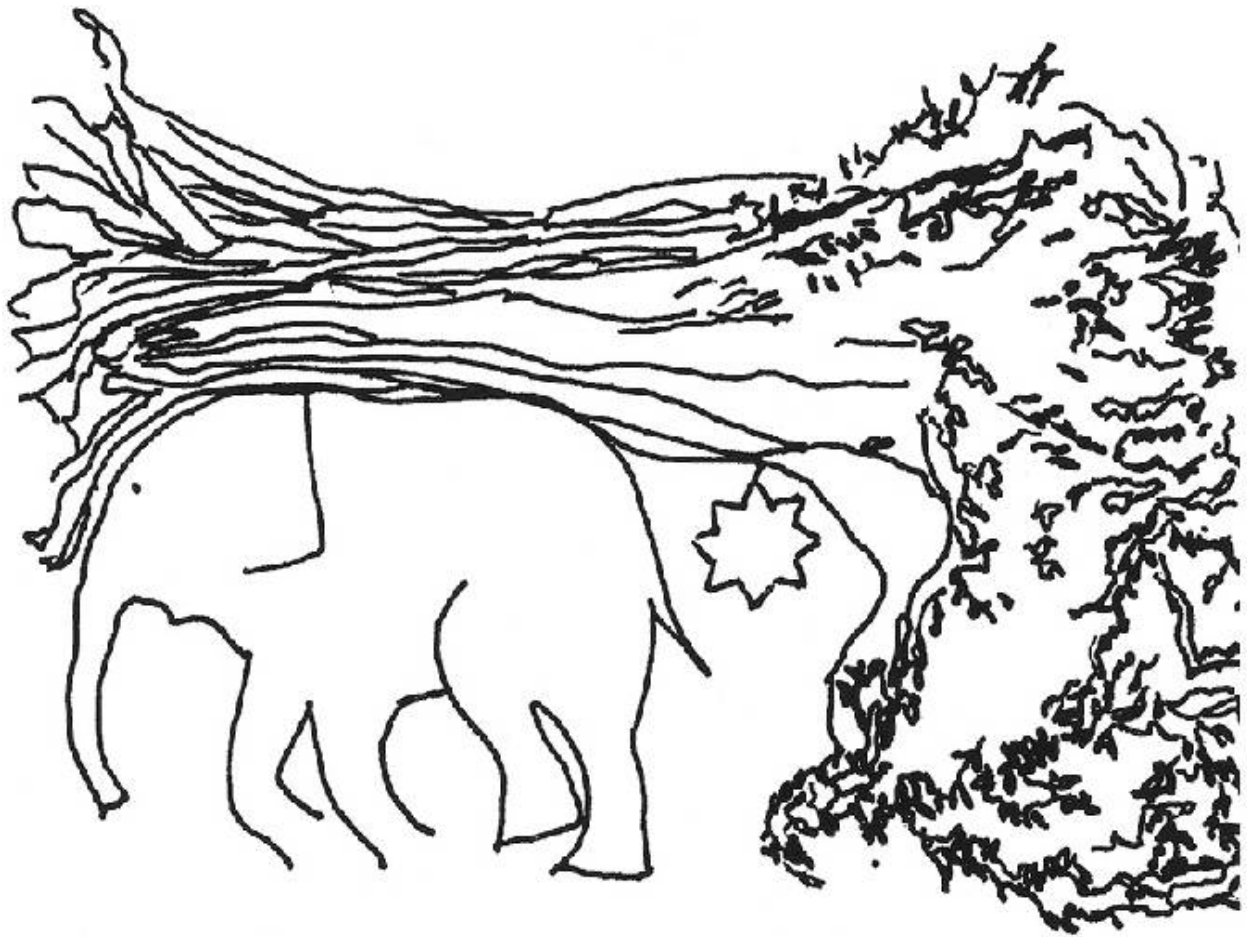
“**M**ás importante, y nada volará sin ello, es necesario llamar el nombre de Dios. Siempre tienen que recordar a Dios y pedir su ayuda”. “Pero, ¿Cuál es su nombre?” preguntó Hathi.



“Oh, Él tiene muchos nombres, como Allah, Krishna y Elohim. Algunos lo llaman Padre y otros Señor”. “¿Cómo puede una persona tener tantos nombres?” “Bueno Hathi, tú tienes muchos nombres”. “¿Yo?” “Oh sí. Yo te llamo Hathi, tu madre te llama hijo, tus hijos te llaman Papi y algunos dirán Señor Elefante. Pero es de ti que todos hablamos. Así que Dios es igual. Solamente hay un Dios, pero Él tiene nombres ilimitados”.



A sí que durante el invierno, todos los que querían hacer el viaje trabajaron para construir la máquina mágica voladora. Todos estaban ansiosos de viajar al país perfecto del que Pingüino les había contado. Algunos se iban a quedar ahí y otros sólo querían ver y regresarían. Luego enseñarían a otros, y les mostrarían como construir sus propias máquinas voladoras. Finalmente estaba lista. Pingüino dijo que estaba muy bien construida y podía volar. Toda la aldea estaba emocionada. La noche anterior, habían disfrutado de un maravilloso festín con música y mucha risa. Temprano en la mañana, todos estaban a bordo con sus cinturones de seguridad puestos (ya que la seguridad siempre es importante), todos menos Hathi. “¿Dónde está Hathi?” preguntaron.



Justo entonces vieron lo que parecía ser una colina grande o quizá una pequeña montaña bajando por el camino. Mientras se acercaba se dieron cuenta que era Hathi. “Oh, lo siento mucho, pero tenía tantas cosas que empacar, ¡Tanta dificultad!” jadeó Hathi. “No quería dejar algo. Ahora aquí está mi gran roca en la que me gusta sentarme, y aquí está mi verde árbol baniano y... a... aquí está un pedazo del cielo. Yo no quería en realidad llevármelo, pero se atoró en las ramas de mi árbol así que también lo traje”.

Se pueden imaginar las dificultades que tuvieron para subir todo, pero finalmente estaban todas a bordo. La máquina voladora corrió por la pista y comenzó a despegar. Hacia arriba fue, ¡Pero estaba muy pesada! ¡Sacudida! ¡Hacia abajo fue! ¡Arriba y abajo! ¡Arriba y abajo! Se tambaleaba y sacudía por la pista. Con cada despegue todos echaban porras, y cuando se sacudía abajo todos gruñían. Finalmente Pingüino la detuvo. “No se puede”, Pingüino dijo. “Es simplemente demasiado pesada”. Todos voltearon a ver a Hathi. “Hathi, tienes que dejar estas cosas atrás”, dijo Pingüino gentilmente: “para que otros puedan usarlas. En realidad no poseemos nada en este mudo, solamente podemos tener el uso de las cosas. No te preocupes, encontrarás todo lo que quieras, y más, al final de este viaje”.

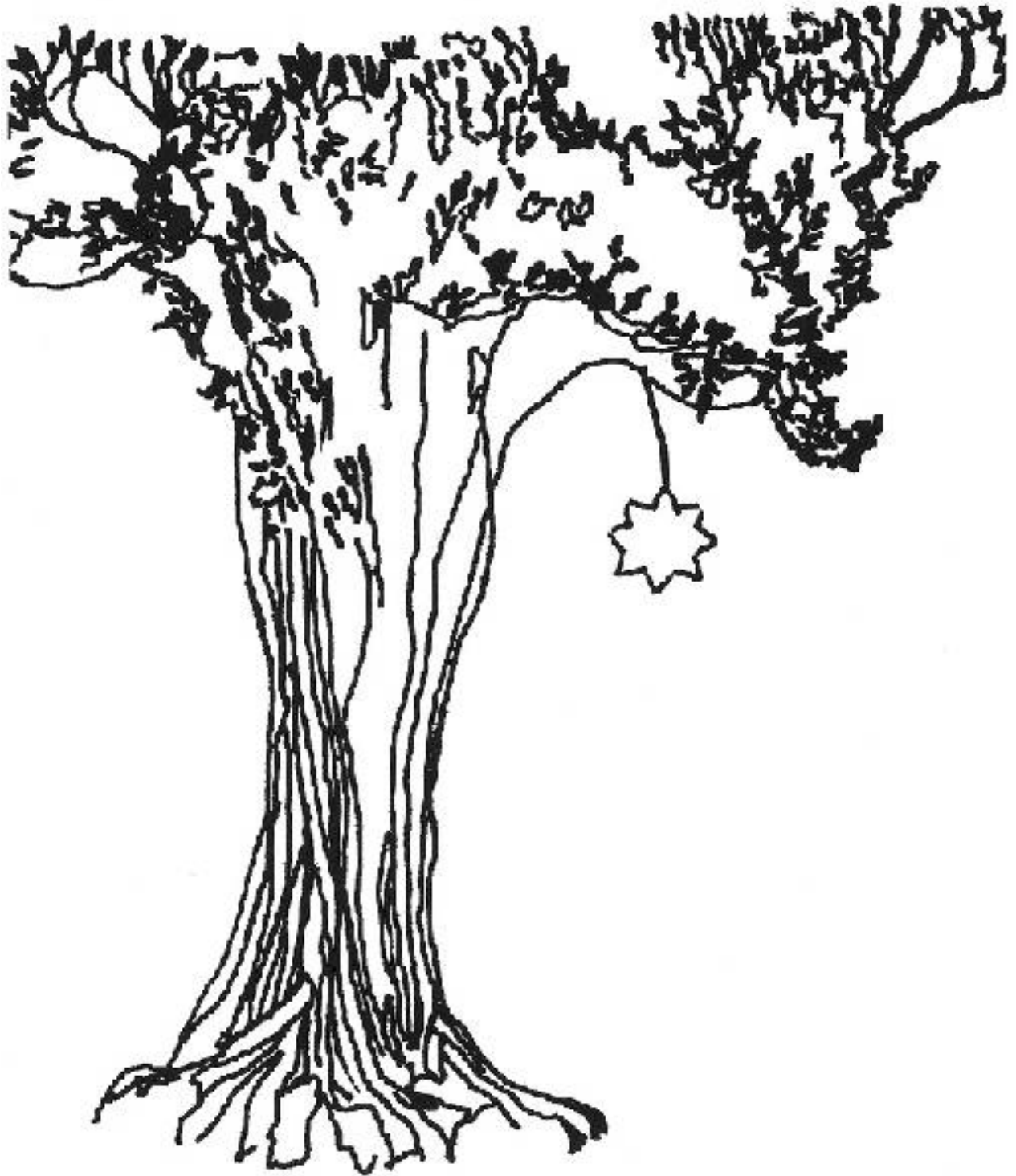
Todos ayudaron a Hathi a devolver las cosas. Se necesitó de casi todos para poner al verde árbol baniano de nuevo en su lugar. Y luego Zorro se subió a una escalera y colocó el pedazo de cielo. Estaba muy apurado y no lo encajó propiamente, así que si fueran al verde árbol baniano por la noche y vieran al cielo, verían que una de las estrellas está colgando algo chueca.



Entonces todos entraron de nuevo a la máquina voladora. “Esto es mucho más cómodo”, dijo Hathi. “Y mucho más rápido”, dijo Canguro. Así que una vez más partieron, y esta vez la máquina mágica voladora, hecha con Bien y llena de Luz, se elevó suavemente del suelo, dio tres vueltas alrededor de la aldea, dio vuelta a la derecha y desapareció.

No puedo contarte más. Yo no fui en este viaje en particular, aunque he hecho el viaje muchas otras veces, y escuché que, si, ellos llegaron sanos y salvos a casa, y si, fue como el pequeño Pingüino les había dicho que sería cuando les explicó los libros, y más, mucho más.

Así que aquí terminaré este cuento. Pero si quisieran hacer este mágico viaje, primero deben encontrar a alguien que haya hecho el viaje, que tenga los mapas, y que le importe lo suficiente para llevarte. Y debes seguir las instrucciones y servir con Amor. Oh, y asegúrense de no hacer preguntas de que tanto tiempo, o donde y cuando... ya que este viaje no es ordinario. ¡Oh no! Es un viaje del corazón y por lo tanto de felicidad.



Fin

Cuentos de Animales de Mother Rytasha



Producido
por
Rarraque Khan

www.TheReligionofLove.net/es